

Siguiendo la serie sobre la "Participación", hemos querido escuchar la voz de habitantes de barrios sobre el problema. Con absoluta garantía de anonimato, para hablar con más libertad, hemos conversado con Macario y Agustín. Son dos hombres maduros, casados. Venidos del interior llevan varios años de trabajo por la mejora de su barrio. Junto con otros habitantes del mismo barrio han logrado muchas mejoras y no pocos rolazos de la policía. Su barrio no puede ser fácilmente manipulado porque ya tienen experiencia y conciencia. La han adquirido en la práctica, con la discusión de sus problemas y con las numerosas iniciativas llevadas a cabo en común. (N. de la R.)

PARTICIPACION Y MANIPULACION

ENTREVISTA CON HABITANTES DE BARRIOS

SIC. — En Venezuela se ha invitado muchas veces al pueblo a participar, en la guerra de la Independencia, en la Guerra Federal, en la concesión del voto universal, en la Reforma Agraria. . . Cada invitación va acompañada de una promesa —libertad para los esclavos, igualdad, tierras. . .— y pasado el momento deja la secuela de la frustración y el engaño. No se cumplió lo que al pueblo le interesaba y se le había prometido.

En este año 1977 —y seguramente más en la campaña electoral— se va a invitar al pueblo a participar. La "participación" puede convertirse en un slogan importante. Como no podemos aceptar que sea mero cebo para que caiga el pueblo en el anzuelo sino algo real, queremos conversar con ustedes que han luchado tanto por la participación. ¿Cómo entienden la participación como habitantes de un barrio?

REMODELACION

Macario.— El pueblo participa y quiere participar en forma muy distinta a lo que quieren los partidos políticos. Por ejemplo tenemos el caso concreto de la remodelación de nuestro barrio. Los habitantes queremos participar en esta decisión. Los funcionarios ofrecen a la gente que van a participar en la remodelación como trabajadores. Van a tener un salario. Otra sería la forma de participar de la gente que se siente comprometida por ir cambiando la sociedad nacional en que vive.

SIC.— De la remodelación del barrio de ustedes se habla en un inmenso cartelón de propaganda a la entrada, se presenta a discusión en encuentros internacionales, discuten los académicos y universitarios, pero, ¿la han discutido con ustedes?

Macario.— Eso ha sido un proyecto muy general. Cuando llegó la noticia de la "remodelación del barrio XX" aquí nadie sabía nada. Todo el mundo estaba en vela. Fue un proyecto que inventaron los del Congreso, la Gobernación, las instituciones privadas del gobierno. El pueblo no sabe nada de eso y ahí es donde yo me agarro: ¿cómo puede haber la participación del pueblo si cuando ellos la piden ya han planificado desde muy alta esfera lo que hay que hacer? El pueblo no ha participado en esa decisión.

Agustín.— Yo creo que en la remodelación

es donde sentimos más la necesidad de participar. Eso no es sólo aquí, sino en todos los barrios. Lo que más inmediatamente siente la gente es necesidad de participar en la transformación de su barrio, de conseguir mejorar el nivel de los servicios. Para toda esta zona de la ciudad se planificó la remodelación y se hizo un proyecto de mil millones de bolívares sin saber nada nosotros. De manera que ni hemos participado recibiendo información, aunque muchas veces hemos ido allá a pedirla, ni hemos participado decidiendo nada con respecto a esa remodelación. La única participación que se nos ha ofrecido es la de someternos a ese plan y quizás que muchos trabajarán como asalariados en ese proyecto, pero sin tomar parte decisiva en nada, sino como simples peones; participar como peones, como obreros, como mano de obra. . .

SIC.— O sea que en el proceso mismo de decisión, tal como dices tú, no ha habido ninguna información ni siquiera están enterados los habitantes dónde van a vivir, en qué condiciones van a vivir, si la nueva vivienda va a estar al alcance de sus ingresos, etc.

EDUCACION

Hay otras áreas en las cuales ustedes han luchado desde hace años. Por ejemplo en educación. Hace cinco años no había

centros educativos. Hoy se levanta un buen centro donde había un basurero. ¿Cómo han podido ustedes apreciar el interés de la gente por participar en el problema educativo?

Macario.— Eso depende mucho de quién pide la participación del pueblo y también cómo se pide. La participación del pueblo como lo hacen los partidos políticos a veces es para utilizar la fuerza del pueblo, los votos, y no para fomentar el valor del pueblo, y la unión del pueblo. Por ejemplo aquí se encontró el sistema educativo con la participación de la gente. Pero encontramos muchos obstáculos por parte de los organismos oficiales para lograr la verdadera preparación del pueblo. La escuela se ha llevado porque ahí hay una gente que le echa pierna a sus cosas, tiene bríos, tiene corazón, es decir ve la necesidad de que algo tiene que caminar por encima de todos los obstáculos y va, pero no es porque hemos tenido la ayuda del gobierno. Aquí, en la escuela de noche, por ejemplo, se ha pedido ayudas del gobierno para el material que hace falta, para el pago de los que dan las clases en la escuela, y eso no ha sido ni tomado en cuenta en el Ministerio de Educación. La gente que hay en la escuela se ha organizado, quiere participar por ejemplo en el taller que tenemos. Tampoco se le puede brindar eso porque el trabajo que tenemos y las herramientas no alcanzan a la cantidad de muchachos que podrían pensar en eso; le hemos pedido ayuda y tampoco se ha encontrado eco.

SIC.— Se podría decir que el gobierno trata a la gente del barrio como niños o como seres peligrosos. Como niños que hay que darles todo hecho o como peligrosos, pues si tú entras en diálogo, bueno la gente se crece y entonces. . .

Agustín.— Yo creo que es correcto.

Por ejemplo, en el mismo caso de la escuela, la gente mediante una lucha muy larga de varios años, después de sopotocientas comisiones a los organismos oficiales, el Banco Obrero se decide a tomar los terrenos donde debían estar la escuela y una serie de cosas. Se logra la escuela. La gente con esto creció y quería llegar más allá, participar en el contenido de la educación que iban a recibir después los muchachos. Pero esto no se les ha permitido. Los vecinos más conscientes, las mamás y los papás más conscientes que se metieron en la Asociación de Padres y Representantes hacían sus planteamientos en las reuniones. Pero se les marginaba hasta el punto que hoy en día la asamblea de Padres y Representantes es un simple parapeto, donde lo que digan la Directora y los maestros eso es lo que se hace. Las opiniones que los papás y mamás tienen sobre cómo debiera ser la educación de sus muchachos, qué nivel de exigencia se les podía hacer, eso no se toma en cuenta.

En una primera etapa los organismos oficiales por las burlas y por las mentiras que nos metían daban la impresión de creer que éramos niños ingenuos que no íbamos a caer en la cuenta que nos estaban engañando. Cuando la gente se calentó más y fuimos de una manera más enérgica a exigir los derechos entonces se trató el asunto con un escuadrón de policías por delante, ya como gente peligrosa. Y a casi todas las manifestaciones y tomas, que han sido pacíficas, totalmente pacíficas y muy ordenadas, nunca han faltado unas cuantas jaulas de policías de cascos blancos por si acaso a la gente se le pudiera ocurrir algo más. En ese sentido diría que por un lado como niños y luego, cuando la gente ha despertado, ya como gente peligrosa que puede. . .

SIC.— ¿A qué creen ustedes que se puede deber esa idea de que la gente del barrio es peligrosa?

Macario.— Creo que los organismos oficiales aceptan la participación del pueblo siempre que vaya con los intereses de ellos, ya que cuando el pueblo se da cuenta de que no son justos y que todo lo que ellos quieren hacer va a favor de los que no necesitan y no de la realidad del pueblo, que es el que necesita, pues entonces ahí va la denuncia contra el pueblo. Eso pasa siempre; por ejemplo aquí una vez nos dijo el Jefe Civil que "ustedes para solucionar el problema de la delincuencia tienen que meterse todos a policías". Yo en el tiempo que tengo en este barrio nunca me han llegado a asaltar ni a nada, pero lo dicen y nos crean una fama horrible de delinquentes. Eso no favorece al pueblo. Sólo le está sirviendo a las clases altas.

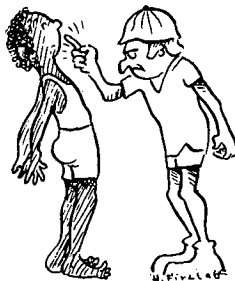
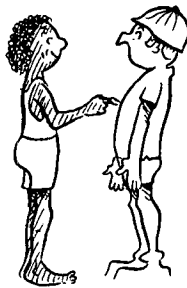
SIC.— ¿Cómo son las asambleas de ustedes cuando discuten los diversos pro-

blemas? ¿Cómo es la participación? ¿Cuáles los puntos de más interés?

Macario.— No tiene ningún fundamento el supuesto carácter subversivo. La gente quiere buscar las mejoras por buenos métodos y mediante el diálogo, pero cuando hay conversa y no se le escucha, pues apela a otras formas. Porque también es consciente la gente que es un derecho de la Constitución que manifiesten, que protesten, que exijan a como dé lugar sus cuestiones. O sea que yo no le veo mucho fundamento a eso de "subversivos". Quizá ven que la gente al participar va creciendo cada vez más y que la gente de los barrios es la mayoría de los habitantes del país, ya que aquí en los barrios también están los trabajadores, los obreros y que ellos son una pieza clave en la producción y que es peligroso que toda esa gente se una, que lo mejor es o tenerla ignorante de lo que se está haciendo con respecto a ellos o tenerla bastante controlada. . .

POLITICA

SIC.— Antes ustedes señalaban el rece-



lo de la gente con respecto a lo que podríamos llamar la política. ¿De dónde puede venir eso?

Macario.— El pueblo siempre tiene recelo de la política porque ha sido defraudado. Los partidos políticos han defraudado al pueblo. El pueblo ve que la política por el momento no ha traído nada bueno al país. Siempre lo que ha traído son problemas. Cuando se trata de meter una política que no va de acuerdo a los poderosos del país, siempre lo que trae son problemas y policías. Eso es lo que más ha defraudado. Siempre que el pueblo va a participar en algo, va a pedir el agua, por ejemplo, que no hay en el barrio, entonces va un grupo de gente al INOS. Ese es un problema que tienen ellos, ése no es un problema que ha caído por milagro del cielo sino que eso es un problema que es producto de una estructura social que existe. . . Pero ese ir de las personas al INOS a pedir agua se toma como una ofensa muy grande: ¿qué es eso de venir aquí 300 personas a pedir agua? Enseguida el gobierno le tira la policía. Esas son las cosas que frustran al pueblo.

Agustín.— También quizá la gente tiene experiencia de que los políticos tratan los problemas de la gente hasta que consigan el voto. La gente espera satisfacer sus necesidades básicas, pero el político que reunió la gente y discutió sus problemas se olvidó después del voto. Por eso la gente no quiere saber nada de política.

SIC.— Yo he oído varias veces en los barrios que el pobre no debe tener partido y que así como los políticos utilizan al pobre, el pobre debe utilizar a los políticos de cualquier partido. ¿De qué manera este desengaño perjudica al crecimiento real de la unidad del pueblo?

Agustín.— Bueno yo creo que eso perjudica mucho y que eso es una de las cosas por las que nosotros tenemos que trabajar más: ver que hay una política de la clase dominante pero que también el pueblo tiene que tener una política. En Venezuela, con los partidos políticos, el movimiento de los trabajadores y la clase popular se ha dividido en colores. Pero la política es fundamental y las acciones del pueblo tienen que ser políticas y tienen que ser organizativas de manera permanente y no quedarse en las reivindicaciones inmediatas. Nuestros males son mucho más de fondo. Hace falta una política popular para poder cambiar la estructura social.

SIC.— ¿Hay diferencia entre los adultos que han nacido en el campo y los jóvenes, con respecto a esto de la participación?

Macario.— Sí hay. Yo he tenido conversaciones con muchachos de allá del

campo de 18 a 20 años. Hablamos de cuánto tiempo estamos en este problema de que el pobre tiene que vivir marginado en un barrio con mala vivienda, sin agua, sin luz, sin cloacas, ¿por qué será eso? Hace como 15 días me decía un muchacho "en realidad aquí no hay que buscar ni AD ni COPEI, aquí lo que hay que buscar es el socialismo". Es decir, ya entra esa palabrita "socialismo". Pero todavía es una rayita, una endijita que ha entrado en la mente de ese muchacho. Claro que no sabe qué es el socialismo, cuántos socialismos hay, si eso en realidad será la solución. Es muy difícil. La juventud que viene del campo a la ciudad a buscar trabajo aquí sigue en la misma. La experiencia de la vida le hace buscar soluciones. Y como en los periódicos sale AD y COPEI, pues...

SIC.— *¿La gente mayor es más escéptica, más desengañada o más resignada? ¿O también ellos tienen su manera de participar?*

Agustín.— Yo diría que ellos tienen más miedo porque piensan en una cantidad de cosas que a lo mejor el joven no tiene por qué pensar o no piensa de hecho. Piensan en los muchachos, en la casa, en que los boten del trabajo y el muchacho pues no le para a eso, es más decidido. Cuando se decide a participar participa de cuerpo presente. Pero cada vez hay más adultos que dicen, bueno yo no participo en la asamblea, pero mi hijo va, allá está mi participación por medio del hijo. Manda al muchacho que vaya a la asamblea, a la manifestación, a la comisión, a lo que sea, y él un poco como de atrás aprueba y ayuda de otra forma, por ejemplo económicamente, aquí están cinco bolívares para lo que necesiten, aquí un kilo de carne o lo que sea.

SIC.— *Es terrible que el adulto sienta la participación como un delito. Que participar sea sinónimo de ser fichado, arriesgar el trabajo y la familia.*

Macario.— ¡Claro!

SIC.— *¿En qué experiencia se basa para pensar así?*

Macario.— El pueblo no ha estudiado. No tiene experiencias de libros, pero sí de la vida. Por ejemplo, estos días me decía una señora "sabe, orita está igual la cosa que cuando una vez un borrachito, cuando Gómez, se sentó a la calle y se puso a delirar ahí 'esa arepa sí está alta, esa arepa sí está alta'. Vino un policía y lo agarró preso y lo tuvieron preso por eso, porque la arepa está alta. Esas son experiencias que la gente ha vivido y dice "si me pongo a participar o me pongo a decir algo me van a llevar preso, me van a fichar". Ese temor es muy común en la gente mayor de los 30 años.

Agustín.— La última experiencia que nosotros hemos tenido con respecto a eso

fue cuando querían desalojar una zona del barrio y la gente pues vio que no era justo; que antes de desalojarlos tenían que ofrecerles una reubicación justa y no en Tacagua, o pagarles su vivienda a un precio razonable, no darle Bs. 500 y montarle en un camión a la buena de Dios. Cuando eso la Comunidad se organizó mucho, se reunió mucho y continuamente a las asambleas de la Comunidad llegaba la DISIP, llegaba la policía y se llevaba a todos los que cabían en la camioneta. Se los llevaban presos les tomaban fotografías, y los amenazaban para impedir que la gente siguiera gritando por ese derecho de la vivienda. Este es un ejemplo, la gente piensa si por pelear por mi vivienda me va a pasar todo eso quiere decir que eso es malo, quiere decir que yo no tengo derecho a participar sino recibir calladamente lo que me den.

SIC.— *¿Y si alguno les dice que la Constitución los defiende?*

Macario.— En realidad la contesta que te dan es que aquí no vale la Constitución, aquí lo que vale es la plata. Aquí no manda la Constitución ni nada sino que manda el hijo de fulanito porque él pudo estudiar y tiene plata. El hijo del pueblo no puede ir a esos sitios porque no tiene plata, el hijo mío porque no estudió, no tenía plata, para ése no puede valer la Constitución. Aquí los que saben y los que tienen plata violan todas esas cosas.

SIC.— *Luego hay cierto escepticismo con respecto a la participación, cierto sentido de inutilidad. Hay que hacer mucho esfuerzo para conseguir poco. ¿Para qué vas a hacer esto o lo otro si al fin no van a hacer caso, no van a escuchar al pobre o nos van a engañar...?*

Agustín.— Ese pesimismo se ha metido mucho. Pero en la medida de que se va acumulando experiencias positivas mediante el trabajo en el barrio, a medida que vemos que con nuestra participación logramos esto y aquello y lo otro, que logramos el agua, la escuela y que frenaron los desalojos. Con esas experiencias la gente empieza a recuperar la confianza. Pero cuando se empezó a trabajar en el barrio era difícil pues la gente no tenía estas experiencias positivas del trabajo unido. Con las nuevas experiencias la comunidad va tomando un aire distinto.

SIC.— *¿El individualismo no es un freno?*

Agustín.— Yo creo que uno de los valores más grandes nuestros es la solidaridad, sobre todo en situaciones como las muertes, la enfermedad, las desgracias, derrumbes. En esos casos hay unión y solidaridad. Cuando no hay unión es para lo que pueda sonar o tener repercusión política. Para eso no, porque éste es adeco aquél copeyano el otro comunista. No

hay unión de todos para las cosas que signifiquen organización para exigir los derechos; cuesta mucho.

SIC.— *Has hecho una distinción que puede ser importante. Hay solidaridad a nivel de vecino de acuerdo a las necesidades, pero no para aquellas acciones para exigir y participar en el sistema social global. Ahí surge el miedo. Como que a las formas colectivas de participación no les han ofrecido cauces. ¿Qué experiencias tienen con los organismos públicos?*

Macario.— La gente se siente burlada por los que están en eso. Va una comisión del barrio y por lo menos tiene que esperar una hora o dos horas para que los puedan atender el señor que está en la oficina. Cuando lo atiende lo compone con una, dos o tres promesas y fuera. La gente se salió a esperar la promesa. Pasan los meses y esa solución no llega.

Agustín.— En realidad yo creo que nunca hemos sido escuchados sino cuando hemos presionado en masa, a gritos, un poco a la fuerza, a los empujones. De resto no se nos ha escuchado.

SIC.— *¿Si hubiera un cambio en la actitud de los organismos?*

Macario.— Creo que es una pregunta difícil de contestar. La gente no tiene confianza en ninguna institución. Hace 22 días, por ejemplo, salió una manifestación de Carapita a pedir el agua. Enseguida le echaron la policía encima y todo el mundo tuvo que salir corriendo. Aunque haya un cambio en esas oficinas, si no hay un cambio radical quedaríamos en lo mismo. Pasa el tiempo de las elecciones y todo se vuelve lo mismo. La gente necesita confianza. Eso no produce el solo cambio de personas. Lo que produce esa desconfianza, es una cantidad de cosas...

SIC.— *Cuando en Venezuela el Gobierno o cualquiera de sus dependencias invita a una organización a discutir, se está relacionando con un poder: FEDECAMARAS, la Cámara de Comerciantes, el Sindicato del Calzado; hablan y se hacen escuchar en cuanto son un poder. Tienen recursos y organización. Si se habla con sinceridad de la participación popular se debe desear el poder popular. Poder popular en el sentido de una organización propia autónoma de otras dependencias, con iniciativa, con capacidad de negociar con cualquiera de tú a tú.*

¿Ustedes creen que cualquier crecimiento de ese poder sería bien acogido? Creen que los organismos hacen concesiones con miras a que crezca ese poder?

Macario.— Precisamente conceden cosas es buscando que no haya esa agrupación, que no haya esa preparación de la gente, porque eso no les conviene a ellos. Con lo que conceden tratan de comprar la gente que más o menos se está moviendo para que se quede tranquila.